

El embarazo adolescente no intencional es expresión de desigualdad y segmentación social



Según datos de 2014, en Uruguay el 16.4% de los nacimientos corresponden a madres con edades de entre 10 y 19 años de edad, indicador que se mantiene desde 1996. El embarazo adolescente, entendido como una expresión de desigualdad y segmentación social, es una de las quince problemáticas prioritarias identificadas en los Objetivos Sanitarios Nacionales 2020 definidos por el Ministerio de Salud Pública.

La maternidad en adolescentes se da en los sectores más pobres y con más necesidades insatisfechas: 1 de cada 5 adolescentes con dos o más necesidades básicas insatisfechas (NBI) son madres (22.4%), lo que desciende al 3,6% entre las adolescentes con necesidades básicas satisfechas (NBS).

Entre jóvenes de 25 a 29 años que alcanzaron menos de 9 años de estudios, el 57,7% iniciaron su maternidad en la adolescencia. Entre las que cuentan con 13 y más años de estudios, solo el 5% lo hizo.

El 95% de las adolescentes que son madres no estudia; de las que no lo son solo un 17% dejó los estudios. Entre las primeras, un 80% no tiene empleo ni lo está buscando y 6 de cada 10 ni estudia ni trabaja (57,7%).

A la desigualdad en el desempeño educativo, se agrega que afecta la inserción actual y la necesaria expansión futura de la fuerza laboral, la continuidad o reinserción educativa y la participación en otras dimensiones y ámbitos.

El embarazo en estas condiciones desde el punto de vista físico genera mayor riesgo de morbimortalidad durante el embarazo, parto y puerperio. La mortalidad neonatal afecta a 16,6 de cada 1.000 nacidos vivos de adolescentes de 10 a 14 años. En las mujeres de 20 a 34 años es de 2,9 de cada 1.000 nacidos vivos.